

Pilar del Castillo e Ismael Crespo (edits.), *Cultura política. Enfoques teóricos y análisis empíricos*, Valencia, España, Ed. Tirant lo Blanche, 1997, 278 pp.

Premisa

El estudio de las relaciones entre cultura y política o, dicho de otro modo, la incidencia que tienen las prácticas culturales en la formación de acciones y percepciones sobre y de la política, tiene una larga data. Desde los trabajos pioneros de Almond y Verba sobre pautas de comportamiento predominantes en una sociedad con relación a la democracia y las actitudes ciudadanas, hasta los trabajos recientes sobre rituales, símbolos y dimensiones imaginarias de la política desde la perspectiva socioantropológica, o sobre intereses y preferencias desde el análisis económico, se ha ido consolidando una relación entre lo que podríamos denominar los sistemas culturales de las sociedades modernas y el conjunto de prácticas políticas que pueden desarrollarse en contextos de diferenciación social y de incorporación y participación en los distintos sistemas de la sociedad.

Múltiples han sido los desarrollos teóricos relativos a las relaciones entre cultura y políti-

ca, como múltiples también las críticas vertidas sobre el concepto de cultura política usado por Almond y Verba y las corrientes que se han adscrito a esa modalidad de análisis; sin embargo, el desarrollo de las reflexiones sobre la cultura política ha sido desigual a lo largo del tiempo. En efecto, después de la larga noche que cubrió este tipo de estudios para dar prioridad a los análisis de corte económico o estructurales asistimos, en este fin de siglo, a un renacimiento de los estudios de tipo cultural.

En las tradiciones de la sociología política y de la ciencia política, este renacimiento se ha expresado con renovado interés a través de la exploración del papel de la cultura en la construcción de las identidades de individuos y grupos, y cómo éstas inciden en la formación de las representaciones que sobre la política se hacen. Simultáneamente, desde las disciplinas sociológica y antropológica, la construcción del vínculo entre representaciones y acción social se ha ido revelando como central para la comprensión de los fenómenos de cambio y con-

flicto social. Destaca, en este sentido, que los aportes sobre la relación entre cultura y acción social, y entre cultura y política han alcanzado grados de especificación cada vez mayores, que facilitan al investigador la aprehensión de la complejidad de los sistemas sociales y políticos.

Contenidos

En este contexto, la aparición del texto editado por Pilar del Castillo e Ismael Crespo se inserta en ese renovado interés por explorar el papel de la cultura política en la sociedad moderna, así como los vínculos que se estructuran entre ésta y las condiciones de posibilidad de emergencia y consolidación de regímenes democráticos. Evidentemente, se trata de un texto que pretende a lo largo de los ensayos reunidos, mantener el precario equilibrio existente entre la reflexión teórico-metodológica y el análisis empírico de casos comparados y locales; en buena medida la estructura de la edición corresponde a esa expectativa.

Así, un primer apartado trata de dar cuenta de cuestiones teóricas y metodológicas vinculadas al estudio de la cultura política. El artículo de Joan Bo-

tella desarrolla las dificultades de acotamiento y traducción metodológica del concepto de cultura política, a través de la discusión de las principales corrientes que le dieron origen y que hoy se encuentran agotadas; empero, el autor soslaya los desarrollos recientes que la teoría social y la antropología han generado alrededor del concepto, por lo que la riqueza y rigurosidad presentes en su artículo se vuelven restringidas. El artículo de Francisco J. Llera es un estado del arte pertinente que desglosa de manera ágil los diversos enfoques sobre la cultura política que se han generado desde la ciencia política.

En ambos casos, sin embargo, se observa un déficit que es común a las ciencias sociales en general: la ausencia de un diálogo interdisciplinario que contribuya a esclarecer las dificultades teórico-metodológicas vinculadas al concepto; baste recordar que la posibilidad del diálogo no es, en modo alguno, eclecticismo, sino condición para alcanzar niveles de claridad en la mar de sombras que las interrogantes sobre la cultura política han proyectado en los últimos años.

Un segundo conjunto de textos se refieren a análisis comparados de cultura política entre diversos países del orbe. El ar-

título elaborado por Pilar del Castillo e Ismael Crespo se centra en el análisis de los rasgos de la cultura política en los países miembros de la Unión Europea. A través de indicadores que dan cuenta del grado de implicación ciudadana en política —centralmente adhesión, participación y satisfacción— los autores van describiendo la consistencia y homogeneidad que en general se percibe en la cultura política de los europeos; de igual manera revelan las asimetrías existentes entre el norte y el sur de la Unión Europea. Este estudio, en particular, refleja un déficit importante: la búsqueda de implicaciones significativas entre la descripción dura de datos y la reflexión teórico-metodológica. La apuesta realizada por la primera dimensión nos dibuja un mapa consistente; sin embargo, extraña la escasa reflexión sobre lo que ese mapa indica en relación no sólo de la pertinencia de este tipo de estudios, sino también de las implicaciones que ello tiene para las dinámicas de cambio institucional en un marco comunitario.

Ejercicios sin duda interesantes, los representan los textos de Carmen González (sobre actitudes políticas en Europa del Este) y Antonia Martínez (sobre cultura política y élites parlamenta-

rias en América Latina); en ambos casos, el esfuerzo por contextualizar analítica y metodológicamente sus estudios empíricos, la rigurosidad de los planteamientos y el intento permanente por establecer vínculos entre los datos y los conceptos, dan cuenta de las virtudes del análisis comparado en ciencia política. Por otra parte, el trabajo de Cesáreo R. Aguilera sobre la incidencia en la cultura política de la Liga Norte de los valores de mercado, es un estudio acotado que revela el síntoma de la multirreferencialidad de las producciones imaginarias sobre la política; empero, si bien el trabajo describe con relativa precisión el impacto de valores sociales sobre prácticas y representaciones políticas, no se encuentra una reflexión amplia sobre el significado de las relaciones complejas entre las diversas dimensiones de sentido que configuran la percepción de la política.

El último apartado contiene un par de textos sobre la relación entre cultura política y democracia en España. En el primero de ellos, María Luz Morán aborda la cultura política de las élites españolas en el plano democrático; es destacable el esfuerzo realizado por definir los problemas teórico-metodológicos relaciona-

dos con el objeto de estudio, así como la generación de una propuesta de marco analítico que, en el contexto de la temática que aborda, está acertadamente desarrollado. Es conveniente señalar que si bien la argumentación desarrollada es pertinente al objeto, el texto profundiza poco en los derroteros que la propuesta realizada pudiera seguir. Como la misma autora destaca, las aproximaciones al complejo de relaciones entre grupos sociales y políticos, dimensiones normativas y sistemas culturales, se encuentran aún pobremente desarrolladas, lo que produce que los argumentos y los derroteros de investigación sean limitados o reiterativos.

El ensayo de Jorge Benedicto sobre bases culturales de la ciudadanía democrática en España, es una muestra de la riqueza que genera la problematización de temas dados por contruidos. En este sentido, el ejercicio de discusión teórica, multidisciplinaria, abre una suerte de gramática generativa que contribuye a avanzar en la discusión sobre las relaciones entre

representaciones, instituciones y prácticas políticas. Por último, el texto cierra con un esbozo bibliográfico sobre cultura política que contiene las principales corrientes que, desde perspectivas teóricas y disciplinarias distintas, han abordado el tema y sus problemas.

Sin lugar a dudas, el texto editado por Pilar del Castillo e Ismael Crespo tiene una ventaja especial que justifica plenamente su existencia: está construido sobre la base de los procesos de deconstrucción y reflexión alrededor de esa galaxia denominada cultura política; en esa medida, no puede ser un libro simétrico y homogéneo. Al contrario, las disparidades y límites visibles en muchos de los ensayos que contiene, son la muestra más palpable de las múltiples aristas, contenidos y derroteros que el desarrollo desigual de la problemática sobre las culturas políticas encierra. De ahí que el texto sea un reflejo fiel de ello.

*Mario C. Constantino Toto**

* Profesor-investigador de la sede académica de México de FLACSO.